

## DISCURSO CEREMONIA

### **Profesor Enrique López Bourasseau**

Respetado Sr. Rector Don Federico Valdés Lafontaine, Sres. Vicerrectores de Santiago y Concepción, especialmente, Vicerrector de Post-Grados Sr. Sergio Hernández, Sres. Decanos de Santiago y Concepción, Sres. Directores de Docencia y otras autoridades de la Corporación, en especial, la Sra. Francisca Jofré, artífice muy importante del proceso de jerarquización realizado con rigurosa seriedad.

Corresponde esta solemne ceremonia a una de aquellas más significativas en la vida universitaria. En este acto la Universidad honra a los suyos: a los trabajadores de las ciencias y de la cultura, la estética y las formas, la gestión pública, el derecho y la salud. Para ello, se me ha solicitado me dirija a ustedes en nombre de los profesores titulares que me acompañan. Agradezco este favor y la carga dispensada.

Para quien ha vivido esta Universidad casi desde el momento de su fundación, en la ciudad de Concepción, el proceso de jerarquización de sus académicos y su culminación marca uno de sus puntos más altos en su carrera hacia la adultez; constituye su madurez; el hito que permite que ahora se le pueda denominar Universidad.

En la vida, las personas y las instituciones requieren reconocimientos, los cuales generalmente vienen desde fuera. En nuestro caso, constituye un ejemplo de ello, las acreditaciones renovadas (por 5 años), que no sólo han sido renovadas, sino también complejizadas con el área de investigación. A su vez, existen reconocimientos desde adentro, como por ejemplo, esta ceremonia, en la que la corporación distingue dentro de las reglas de su propia autonomía, valorizando en su máxima expresión la vocación de docente y/o investigador, y, en la gestión académica. Ciertamente, con el pasar de los años, en las universidades se hace carrera, desde los jóvenes ayudantes hasta la cima de la titularidad, asunto que hoy nos convoca.

La titularidad académica constituye una altísima dignidad. A los profesores, investigadores, gestores se les otorga un atributo que muy pocos alcanzan, que reconoce merecimientos por una valía sobresaliente, y que implica selección. Se trata de una distinción por la maestría en distintas áreas del conocimiento, en especial, la docencia que ha constituido una parte importante del trabajo de esta comunidad. Enseñar es transmitir, es una técnica, es una profesión, se hace fe de ella, pero por sobre todo, es un arte de inducción de persona a persona. A las especialidades o a las generalidades se une la energía que vincula a maestros y alumnos, una labor paciente, exigente, que intenta sacar lo mejor de los jóvenes a su cargo. Por esta razón, como diría Luis de Góngora y Argote, los profesores siempre estamos “amarrados al duro banco”, es nuestro destino.

Abordar esta labor representa una tarea fantástica, que implica transmitir, impulsar a descubrir solos, formar estilos, mejores modos de ser-personas. Y el estilo es clase: podemos formar técnicos, sabedores de muchas ciencias, pero sin él, impulsamos seres egoístas, sin límites morales, sin elevadura y conciencia de trascendencia. Los titulares debemos tener especial cuidado en esto, pues enseñar abarca integridad de saber y hacer, de ser y conocer, de dar forma. Y la forma, como decía Aristóteles, es lo que hace que las cosas sean lo que son. La sola materia de nuestros jóvenes sin formación es indeterminación, es vacío sin responsabilidad, por eso, es necesario informar y formar.

Permítame expresarme mejor con asuntos algo personales, pero de la historia de la Universidad. Utilizaré análogamente para estos efectos al antipoeta Nicanor Parra y su texto “El hombre imaginario”, que luego adaptaré. El poema que admite varias lecturas en profundidad fue leído por su nieto apodado ‘El Tololo’, en la recepción del Premio Cervantes, otorgado a nuestro candidato al Nobel de Literatura.

El texto dice lo siguiente:

### **EL HOMBRE IMAGINARIO**

“El hombre imaginario  
vive en una mansión imaginaria  
rodeada de árboles imaginarios  
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios  
penden antiguos cuadros imaginarios  
irreparables grietas imaginarias  
que representan hechos imaginarios  
ocurridos en mundos imaginarios  
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes tardes imaginarias  
sube las escaleras imaginarias  
y se asoma al balcón imaginario  
a mirar el paisaje imaginario  
que consiste en un valle imaginario  
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias  
vienen por el camino imaginario  
entonando canciones imaginarias  
a la muerte del sol imaginario”

Hace muchos años impartí clases imaginarias en una casa imaginaria en una gran ciudad imaginaria del sur imaginario. Había alumnos imaginarios, libros imaginarios, muy imaginarios. Decanatos imaginarios con colegas y Rectores imaginarios... En reuniones de coordinación

imaginarias opinamos sobre la apertura de carreras imaginarias, graduaciones sin cuento con apoderados imaginarios, con himnos imaginarios, con versos imaginarios; con la llegada a una capital imaginaria, con edificios y éxitos y fracasos imaginarios, en carreras imaginarias abiertas y luego cerradas imaginariamente; con autoevaluaciones y acreditaciones imaginarias, con una par informante que era una bibliotecaria feroz, pero imaginaria; con Campus Clínicos imaginarios.

La imaginación, dicen los diccionarios, es una facultad del espíritu, por lo que los seres humanos nos podemos representar cosas reales o inexistentes, materiales o ideales. La imaginación también es fantasía, quimerizar, ilusionar, y en ese caso, es negativa, casi neurosis, son los castillos en el aire, 'La loca de la casa', como la llamaba Teresa de Jesús, la Doctora española de la Iglesia. Por lo mismo, la imaginación puede ser positiva, pues también es la facultad de actualizar lo que uno piensa y quiso. Para nosotros, lo cierto es que nada fue imaginario: fue y es real.

El tiempo fue más de 25 años, la Calle Trinitarias de la noble ciudad Concepción, el proceso de autonomía, las ironías de Arturo Fontaine Aldunate, con un proyecto de himno que decía que esta Universidad era "el fanal de la cultura"; las preguntas incisivas, incesantes del primer Rector - esa gran persona-, cuando nos preguntó qué nos parecía la apertura de psicología; las reuniones interminables, pero necesarias; la rapidez; la llegada a Santiago, los titulados de la antigua Universidad, en algunas áreas muy buenos, como los periodistas que llenan los canales de televisión. Nada fue imaginario, en nuestro caso, la imaginación fue positiva.

La universidad anduvo, caminó, se estructuró, se institucionalizó, porque Dios lo permitió; llegó el segundo Rector, se aventuró a fondo en la Salud, pero en el camino nunca se desnaturalizó, fue fiel a su misión y visión. Centró toda su actividad en sujetos dotados de dignidad, trascendentes, racionales y, en consecuencia, libres y sociales, con compromiso serio y concreto con su entorno. Nuestra Universidad ya en sus inicios reclamó contra la discriminación arbitraria y apreció la diversidad, la pluralidad de enfoques y la hidalga defensa del pensamiento propio y fundado de cada uno de sus integrantes.

La vocación y tarea futura de nuestra comunidad queda a cuidado -en gran medida- de los profesores titulares que deben guardar y traspasar la 'llama' intelectual de los fundadores a los nuevos y jóvenes profesores que vendrán. No somos titulares para guardar este honor, sino para hacerlo presente siempre, para fructificarlo, pues la dignidad supone responsabilidades y no un atributo sólo para conservarlo. El grupo titular constituye un núcleo intelectual radioactivo, es memoria y proyección. La titularidad es conciencia de los valores de nuestra misión y supone un alto estilo para discutir nuestros asuntos. Obviamente, la opinión de un novel ayudante no es la de un titular... lo nuestro supone máxima tensión y jerarquía, supone propuestas, elevación de criterios y observaciones calificadas, y esto no es imaginario, es el compromiso que se nos pide como académicos, caballeros y damas, hidalgos y agradecidos; es fidelidad y esperanza, como diría Jaime Eyzaguirre.

Afirmó un gran maestro amigo, Héctor Herrera Cajas, ya fallecido, que la suerte del país son sus Universidades; si estas son malas o débiles, el país falla. La medida de la calidad de un país son las Universidades. Aquí está el aporte societario de nuestra Corporación. Chile, nuestra sociedad, espera mucho de sus instituciones de educación superior y espera mucho de la Universidad del Desarrollo. Este es nuestro imaginario futuro.

Creo interpretar las ideas originales de los fundadores que siempre pensaron y piensan aportar un conjunto de ideas variadas para transformar a nuestra patria en un país más justo. Esto se ha demostrado que es posible hacerlo con iniciativa personal, con fortaleza y voluntad; no es imaginario, es el ideal, y un ideal es aquello que es posible alcanzar.

Termino estas palabras como las inicié... “la Universidad honra a los suyos”, honra a los titulares en el orden del ser, no del tener. Agradecemos esta consideración y respeto. Gracias.

---